María, nos asegura que era de una hermosura des- diria á Dios aun la gracia de Lucifer, si Lucifer lumbrante, y que él la hubiera adorado como una fuese capaz de pedir gracia. Diosa, si no hubiese sabido que no hay mas que un Aunque tan modestamente favorecida por lo

á lo que debia María el poder de su hermosura: él temente sin que nadie la viese en la arquilla que emanaba de una fuente mas alta. San Ambrosio estaba adherida á una de las columnas del perisllante corteza no era mas que un velo transparen- la viuda. San Ambrosio nos descubre el noble y te, que dejaba conocer todas sus virtudes; y que su sagrado recurso de donde María sacaba sus limosmas santa de las hijas de Eva (1).

las delicias del Señor (3).

destia, reinaba en todas las acciones de la Vírgen: ritu se recogia en ellas de tal manera, que parecia vina, la mas profunda en la humildad, la mas per- region de las tempestades. fecta en cada una de las virtudes. Enemiga del "Nadie, dice San Ambrosio, estuvo nunca dotatumbres, jamas se le pudo percibir ni levemente ritu, unido siempre á su corazon, no perdia de visel pensamiento de hacer valer su hermosura, su nobleza antigua ó los ricos tesoros de su talento y de su corazon. Su presencia parecia santificar todo lo que la rodeaba, y apartar el espíritu de todas las cosas de la tierra. Su urbanidad no era una vana fórmula compuesta de falsas palabras; era sí,

Todos los padres de la Iglesia convienen en que de su corazon. Sus miradas, en fin, revelaban ya la Vírgen estaba dotada de una noble belleza. San desde entonces á la Madre de las misericordias, á Dionisio Areopagita, que habia visto á la divina la Vírgen de quien se ha dicho despues: Ella pe-

que respecta á las riquezas, María era liberal para Pero no era ese conjunto de perfecciones fisicas con los pobres, y su limosna de niña, caía frecuenlo comprendia bien, cuando dijo que aquella bri- tilo, á donde Jesus vió caer mas tarde el óbolo de alma, la mas santa y mas pura que haya habido nas: ella se privaba de todo y no concedia á la najamas, despues del alma de Jesucristo, se revelaba turaleza sino lo que no podía rehusarle sin morir; enteramente en su sola mirada. La belleza física así es que podria decirse que al modo de las cigarde María, no era mas que el reflejo lejano de sus ras, se alimentaba del aire y del rocio (4). Sus bellezas intelectuales y eternas; era la mas her- ayunos frecuentes y rigorosos, redundaban igualmosa de las mujeres, porque era la mas casta y mente en beneficio de los pobres; pero los ayunos de la santa Vírgen no eran como los nuestros, que Dios ha construido un palacio de nácar á la per- no duran sino una mañana, y se limitan á la prila del mar verde (2); però es la perla y no su lu- vacion de ciertos alimentos; eran una abstinencia ciente concha la que se engarza en oro y se coloca de todo que comenzaba al ocultarse el sol, y teren la diadema de los reyes: los Santos Padres no minaba al dia siguiente al brillar las estrellas (5). se han engañado en esto; así es que, en todo lo que Durante este tiempo, María rehusaba todo lo que nos han trasmitido acerca de la persona de María, pudiera lisonjear sus gustos y su corazon: se presno se refieren en gran parte sino á las bellezas mo- cribia el trabajo mas duro, las obras de misericorrales que son las verdaderas, pues que nunca se dia mas repugnantes; vestíase con sus mas humilmarchitan ni perecen. Nosotros vamos á reunir des ropas, dormia sobre la dura piedra, y no se las pequeñas piedras preciosas que han sembrado permitia durante esos dias de mortificacion y de en sus escritos, para componer un mosaico que ofrez- lágrimas, que se prolongaban muchas veces semaca un segundo retrato, aunque imperfecto, de aque- nas enteras, sino una ligera comida que se compolla que fué, segun dice San Sofronio, el jardin de nia de pan cocido bajo la ceniza, de legumbres amargas y de una poca de agua de la fuente de Si-La mayor decencia, unida á la mas grande mo- loe (6). Sus oraciones eran frecuentes, y su espíera buena, afable, compasiva, y siempre escuchaba sumergirse en un arrobamiento de adoración ante con suma dulzura y paciencia las quejas de los el Eterno. Los bramidos de la tormenta y el esdesgraciados. Hablaba poco, con discrecion y opor- truendo del rayo que hacian huir á César á las bótunidad, y jamas la mentira manchó sus labios. Su vedas subterráneas de su palacio (7), no llegaban voz era suave y melodiosa, y sus palabras tenian no nunca á los oidos de la jóven Vírgen; completasé qué de uncion y de consuelo que derramaban la mente entregada á sus deberes religiosos, su alma calma en el corazon. Era ella siempre la primera volaba hasta los piés del Grande Autor del unien las vigilias, la mas esacta en cumplir la ley di- verso, mas allá de los límites del mundo y de la

fausto, sencilla en sus adornos como en sus cos- do de mas sublime don de contemplacion; su espí-

una espansion ingenua de benevolencia que nacia 1 No es el clima, ni los alimentos, ni los ejercicios del cuerpo

o que constituye la belleza humana; es el sentimiento moral de la virtud, que no puede subsistir sin la religion. La hermosura del semblante es la verdadera fisonomía del alma.—[Bernardino de Saint-Pierre, Estudios de la naturaleza, cap. X.]

2 Bahr-al-Akhdhar: uno de los nombres del golfo pérsico. 5 Los judíos creian que no podia reputarse ayuno aquel en que no se hubiese puesto el sol.

6 Basnage, lib. VII, c. 18.—Fleury, Costumbres de los israe

ardor que todos los serafines juntos: su vida ente- la Escritura por otra parte nos enseña que Ana, ra no fué otra cosa que un continuo ejercicio del mujer de Eleana, visitaba libremente á su hijo en amor mas puro de su Dios; y cuando el sueño venia Silo, en los dias solemnes, y que nunca dejaba de á cerrar sus párpados, su corazon velaba y oraba llevar una túnica trabajada con sus manos, al jótodavía (1).

de María en el templo: allí brillaba entre todas sus hijos que veía crecer á su vista como pequeños y jóvenes compañeras, como un rico diamante que, tiernos olivos, y que dividian con el jóven servidor ofusca á todas con sus vivísimos destellos. Los an- no contaba sino con Maria [3]: toda su felicidad, cianos, cuyos cabellos habian emblanquecido en el la esperanza de sus ancianos dias, el manantial de ministerio del sacerdocio, no pasaban jamas cerca su alegría sobre la tierra, estaban cifrados en ella. bello ornamento de la Casa Santa.

CAPITULO VI

MARIA HUERFANA.

sa estraña, en que la historia de la Virgen carece len. Joaquin, que no era un artesano como José, de pormenores, y aun tiene varios puntos indeter- cultivaba, segun todas las apariencias, la reducida minados; pudiéndose comparar por este motivo herencia de sus abuelos, y disfrutaba de esa dichocon las ruinas majestuosas de una ciudad antigua sa medianía que siempre han ambicionado los sadel desierto. Aquí, aparecen columnas gigantes- bios, los grandes y los poetas en sus horas de ócio cas, cuya base es tan indestructible como la de las y aburrimiento contra la fortuna [5]. Se edificamontañas; allí, se presentan pórticos con que el ron iglesias en Séphoris, en Nazareth, y en Jeruárabe, amigo de los cuentos maravillosos, procla- salen, sobre sitios que formaban parte de su patrima la obra de los génios; mas lejos, se perciben monio; pero la viña ó el campo de sus padres detemplos derribados que la imaginacion puede re- bia estar en los alrededores de Séphoris: hé aquí construir aun; y despues, de distancia en distan- lo que la hizo convertir en baja Galilea. Joaquin cia se distingue una llanura desnuda y estéril, pues no presenta ni una sola yerba para el camello del de Moisés; iba al templo á todas las fiestas solembeduino. En defecto de los Apóstoles que se han nes con su mujer y una parte de su parentesco, preocupado demasiado, segun parece, para pensar segun la costumbre de los hebreos, y es creible que en la familia terreste de Cristo, los Padres nos han el deseo de ver á su hija viniese á aumentar aun iniciado en las virtudes de Santa Ana; nos hemos su adhesion á las ceremonias del culto. Con qué introducido con ellos en su humilde techo; hemos alegría tomaba su velo su buena y piadosa compasido testigos de sus votos, de sus fervientes oracio- nera para ir á la Ciudad Santa! Cuán largos y nes, de los goces de su tardía maternidad, y de las pesados de recorrer le parecian esos senderos que demostraciones de su reconocimiento; pero llegan- veía serpentear á lo lejos y al través de los mondo á este punto, el hilo de la tradicion es mas de- tes y de las llanuras! Aprocsimaba con la vista, licado, se hace pedazos continuamente, y el resto y atravesaba veinte veces por el pensamiento ande la vida de Santa Ana se convierte en conjetu- tes de llegar á ellos en realidad, los grupos de noras. Esta madre, que habia obtenido á su bien- pales, los bosques de adelfas, y la espesura de las aventurada hija despues de tantos padecimientos encinas verdes ó de los sicómoros que se intercepy lágrimas, abrigado su infancia con tanto amor, taban de distancia en distancia sobre su camino; conduciéndola en sus brazos para presentarla al porque llegando á cada uno de esos puntos, estaba Señor [2], y bañada en lágrimas la habia depositado en su santuario, no aparecia mas que por un instante, y esto era para morir. No es creible por lo mismo, que la esposa de Joaquin haya permanecido nueve años sin volver á ver á María. Los edificios esteriores del templo donde se educaba á los hijos consagrados al Dios de Israel no poblica esteriores de la santa Vírgen; pero esta tradicion no ha sido recibida por la Iglesia.

4 Las mujeres judías hilaban juntas durante el verano á la claridad de la luna; pues que los doctores autorizaban al marido á repudiar á su mujer cuando murmuraban de él las mujeres que hilaban á la luna.—[Sotah, cap. vi, p. 250.] Esta costumbuíses meridionales

ta un momento á Aquel á quien amaba con mas todas las naciones los declaran imprescriptibles, y ven profeta que habia prestado al Señor. Ana ha-Tales fueron las virtudes, tales las ocupaciones bia tenido desde el nacimiento de Samuel, muchos colocado en medio de otras piedras preciosas, las del tabernáculo su solicitud maternal; Santa Ana de ella sin bendecirla, considerándola como el mas No es nada dudoso por lo mismo, que viniese en union de su esposo á verla, siempre que su piedad la conducia al templo, y que ella tambien velase á la luz de la lámpara doméstica, ó á la hermosa claridad de la luna [4] para coser los vestidos virginales de su hija.

Se cree que Santa Ana y San Joaquin volvieron á sus hogares despues de la presentacion de María, y que allí permanecieron por algunos años, Es necesario convenir, aunque parezca una co- antes de establecerse definitivamente en Jerusa-

⁴ Los antiguos creian que las cigarras vivian con el aire y el rocío.—[Philo, de Vita cont., p. 831.] Homero, en el tercer libro de la lliada, dice: "Semejantes á las cigarras, que balanceándose en las ramas del bosque hacen oir su canto melodioso [despues de haber bebido el rocío." Las cigarras se alimentan no mas con el rocío.—[Teocrito, Idil. 4.] Y Virgilio: "Dum thymo pascentur apes, dum rore cicada.'

En tanto que las abejas solo se alimentan del thymo, y las cigar-

Saint-Pierre, Estudios de la naturaleza, cap. X.]

2 Bahr-al-Akhdhar: uno de los nombres del golfo pérsico.

[D'Herbelot.]

3 Vere Virgo erat hortus deliciarum, in quo consista phron, Serm de Ass.]

o Basnage, Ib. VII, c. 18.—Fleury, Costumbres de los israelitas, p. 104.

7 Ángusto, si ha de creerse á Suetonio, temia los truenos y los rayos con una debilidad que apenas se podria, perdonar á una musiersa florum genera et odoramenta virtutum.—[Sophron, Serm de Ass.]

ba á los hijos consagrados al Dios de Israel no podian estar interceptados á las madres; una madre tiene derechos sagrados á la vez que religiosos; Segun San Gregorio Niceno, el padre de la Santa Vírgenera un ciudadano distinguido, de una piedad ejemplar y muy temeroso de Dios. El padre Valverde asegura, que disfrutando Ana y Joaquin de cierta abundancia, daban una parte de sus economías al templo y la otra á los pobres. Véase tambien el padre Rivadeneira, en sus Vidas de santos, pág. 45.

mas cerca de su hija; de su hija, el don del Señor, Cuando la edad y el trabajo debilitaron las fuer-

da que el cielo, mezclaba la deslumbrante clari- hombre, dice la escritura, allí está su cvrazon. dad de sus candelabros [3] con la dudosa de las es- Santa Ana habria podido abreviar la duracion de ban entre la multitud con sus espléndidos orna- gion, el grito de la naturaleza se amortigua. mentos, conducidos desde las riberas indias por las Cerca de nueve años hacia que la Virgen vivia Eufrates y del Tiber, para inclinar la rodilla de- cion: alarmados por su estado, concurrieron sus padel Evangelio.

Terminada la fiesta, Ana volvia á tomar con Joa- iba á reposar para siempre en el seno de Abraham. quin el camino de las montañas, despues de haber Cuando el decaimiento peregrino de sus fuerzas lentos de Jerusalen, sin atreverse a dirigir la vista, abandonaba, hizo en alta voz y en presencia de toy cifrando su dicha en alimentarse con los recuerdos dos, la confesion de sus pecados á la manera de los

la hija del milagro, á quien un ángel habia procla- zas de Joaquin, y que ya no le fué posible cultivar mado la gloria de Israel! ¡Con qué emocion de- él mismo su campo paternal, penso en acercarse al bia saludar, desde el fondo de los valles, á esa tor- lado de su hija: los dos esposos abandonaron para re Antonia que se elevaba espléndida y amenaza- siempre la baja Galilea, y se dirigieron á Jerusalen, dora, sobre su base de mármol pulimentado [1], estableciendo su habitacion en un lugar cerca del para proteger la casa de la oracion! jy cuánto de- templo. Entonces Ana llegó al colmo de sus deseos: bia conmover á esa alma tierna y santa la vista podia servir al Señor en su casa Santa, y ver repedel templo que encerraba á su hijo y á su Dios! tidas ocasiones á María. Cuantas veces, en las Cuando se aprocsimaba la tarde, y las trompe- hermosas tardes del estío, dirigiendo su huso sobre tas sacerdotales llamaban al pueblo á la ceremo- la plataforma de su habitacion, no lo dejaba deslinia [2], Ana concurria para adorar á Dios y diri- zar de sus dedos inmóviles, mientras que fijaba pengir una mirada á su hija que no habia visto por sativamente su mirada de madre sobre el techo de algunos meses. El atrio, que no tenia mas bóve- oro y cedro del templo! Donde tiene su tesoro el

trellas; millares de luces aparecian y confundian esta separacion penosa; pero no lo quiso: su recobajo los pórticos adornados con frescas guirnal- nocimiento para con Dios era superior á su ternudas [4], y los príncipes de los sacerdotes atravesa- ra maternal, y cuando se hace oir la voz de la reli-

caravanas de Palmira [5]. De cuando en cuando, encerrada en el templo (8), cuando la primer nube los sonidos aislados de las arpas parecian acompa- sombría vino á entristecer el cielo dulce y tranquiñar al murmullo, semejante al ruido confuso de lo de su jóven vida: su padre muy amado, Joaquin las olas [6], que hacian al rezar una multitud de el justo, se enfermó gravemente, y muy pronto se hebreos procedentes de las riberas del Nilo, del manifestaron los síntomas de una prócsima disolulante del único altar del Dios de sus padres [7]. rientes y amigos y le tributaron testimonios mil de En medio de ese concurso inmenso de creyentes afecto y simpatía; pues reinaba una intima y loanacionales y estranjeros, Ana, que oraba con fer- ble union entre las familias de Judá. El moribunvor, no levantaba sino un instante la cabeza; esto do se sonreía con benignidad con sus amigos; como era cuando María y sus jóvenes compañeras pasa- Jacob, habia viajado por largo tiempo sobre la tierban vestidas de blanco y cubiertas con sus velos, ra, y poco le importaba que el viento de la muerte con luces en la mano, como las castas vírgenes viniese á derribar su tienda, pues mas allá de este planeta de lodo, veia las regiones dichosas donde

bendecido y abrazado á María; se apartaba á pasos hizo comprender al santo anciano, que la vida lo por todo el tiempo que pasaba, en que llegase la hebreos (9), y ofreció al soberano Juez, su muerte en expiacion de las faltas inherentes á nuestra naturaleza y de las que no está escluido el hombre 1 La torre Antonia podia considerarse como la ciudadela del mas justo. Cumplido este deber, Joaquin llamó ta torre Antonia podia considerarse como la ciudadela del templo, y había sido en otro tiempo el palacio de los príncipes asmoneos. El peñasco encima de la cual estaba situada era inaccesible de todos lados, y tenia de alto cincuenta codos. Heródes lo había hecho incrustar de mármol desde su pié hasta la cumbre, á fin de que no se pudiese subir ni bajar por él.—[Josepho, Ant.

Jud., lib. xv., cap. 14.

2. Las fiestas religiosas de los judíos han emprendo signipara por la conservacion del autor de sus dias, no habían sido atendidas; el Dios celoso queria desanudar poco á poco los lazos terrestres so queria desanudar poco á poco los lazos terrestres Las fiestas religiosas de los judíos han empezado siempre por de la esposa que había escogido, con el fin de que Estos candelabros eran de oro, y altos de cincuenta codos. no tuviese otro apoyo mas que el suyo sobre la

Autores piadosos han manifestado que en el mo- gregacion de los fieles, y que despues se llamó enmento que Joaquin estendia sus manos bendicien- tre los cristianos la puerta de la Vírgen. Despues do á su hija, una revelacion de lo alto le hizo ver llegaron al lugar de la sepultura donde se suspenretrataba en su rostro venerable; bajó los brazos, duelo hizo esta alocucion al cadáver: "Bendito sea inclinó la cabeza y murió.

cho y se arrancaban los cabellos (1); los hombres "quita la vida, y la restituye! (6) se cubrian la cabeza con ceniza y rasgaban sus Se abrió despues el sepulcro en una gruta somvestidos, mientras que algunas matronas judías, bría, que se llamaba la casa de los vivos (7), donde mudas por un principio de devocion y de caridad, el patriarca iba á dormir su último sueño esperanestendian un denso velo sobre el rostro pálido pero do á los otros miembros de su familia. Entonces sereno, del hombre justo á quien ya no era permi- se oyeron en todas partes gritos penetrantes de dotido ver en este mundo, y le dejaban abiertas las lor. Ana se arrojó sobre los restos mortales de su manos en señal de abandono de todas las cosas ter- esposo, para darle el último adios; pero muy pron-

mezclada de mirra y hojas de rosas secas, esas mu- jaron á la entrada de la caverna sepulcral una jeres piadosas lo envolvieron en un lienzo de lino, piedra enorme, que ninguno debia mover bajo peatándolo con multitud de listones y cintas, á la na de excomunicacion. Los gritos fúnebres volviemanera de Egipto. Abiertas despues, todas las ron á oirse, y los espectadores arrancando por tres puertas y ventanas de la casa (2), encendieron veces un manojo de yerbas, y arrojándola cada vez cerca del cadáver, una lámpara de metal con mu- detras de ellos, decian en un tono lúgubre: Ellos chas luces, la lámpara de los muertos que arroja florecerán como la yerba de los campos.' Con estos sus lúgubres reflejos sobre el lecho fúnebre.

mortuoria un numeroso acompañamiento, en el de Jesucristo, segun la carne (8). que se distinguia sobre todos, á los que tocaban la La Santa Vírgen tuvo destrozado el corazon con flanta (3). Los parientes entraron á la recámara este primer pesar que era el preludio de otros mudonde habia estado Joaquin, y depositaron el cuer- chos; este era su aprendizaje de dolor. El inforpo sobre una cama (4) ó tarima dispuesta para el tunio le tendia la mano sobre el umbral de la adoefecto, que se pusieron en sus hombros. Atravesa- lescencia, la noble hija no retrocedió en su camiron las calles de Jerusalen entonando cánticos fúne- no; Iloró, porque su alma, como la de su divino bres, que acompañaba el sonido dulce y triste de las Hijo, nunca fué indiferente ni insensible, pero ella flautas, y que eran dominados por los lamentos y apuró el cáliz amargo, diciendo á Dios: "Oh Jesollozos de los que acompañaban el cadáver. Ana hová, que se haga vuestra voluntad!" La madre y María fueron á los funerales, y marcharon con la y la hija hicieron el duelo al estilo de los hebreos; cabeza inclinada entre las matronas de su familia, se vistieron con una tela grosera, siendo el vestido que derramaban copiosas lágrimas (5).

1 San Gerónimo observa, que en su tiempo algunos judíos se

24.0

repentinamente los gloriosos destinos á que el cie- dieron por un instante los cánticos, el sonido de lo llamaba á su hija; la alegría de los elegidos se las flautas y las lamentaciones, y el que dirigía el "Dios, que te ha formado, alimentado, sostenido y En la casa no se escuchaba entonces mas que "quitado la vida. Oh muertos, sabe vuestro númesollozos y gemidos; las mujeres se golpeaban el pe- "ro y un dia os resucitará. Bendito sea el que

to quedó desmayada. Despues de haber confiado Despues de haber lavado el cuerpo en una agua a la tierra el santo despojo del hombre justo, arroritos terminaron los funerales del descendiente de Al dia siguiente se detuvo delante de la casa los reyes de Judá, del padre de María, del abuelo

muy estrecho y sin pliegues, que es lo que se lla-El acompañamiento llegó á la puerta de la con- maba cilicio; la cabeza y los piés descubiertos, el rostro oculto en un lienzo de sus vestidos, guardando el ayuno y la abstinencia (9), permanecie-

El resplandor que hacian se divisaba, segun dicen los rabinos con su acostumbrada ecsageracion, desde una increible distancia de Je-

su acostumbrada ecsageracion, desde una increible distancia de Jerusalen; y hasta en la misma ciudad las casas quedaban tan bien iluminadas, que las cocineras podian sin el auxilio de sus lámparas limpiar los granos para la comida.—[Talmud, tratado succa, fol. 3. Véase tambien la tercera carta de un rabino convertido, por M. Drach.]

4 Estas guirnaldas de verdura se ponian durante la fiesta de los tabernáculos.—[Basnage, lib. vII, cap. 16.]

5 Los vestidos que los sacrificadores llevaban por la tarde en las fiestas solemnes, venian de la India, y costaban muy caros.—[Basnage, lib. 7, cap. 15.]

6 Es sabido que los judíos y los árabes rezan en alta voz.

7 Mientras subsistió el templo, los judíos tenian á devocion particular el ir á visitarlo. En la ruim de Jerusalen por Tito, perecieron mas de un millon y cien mil personas, porque se habian reunido para la fiesta de la Pascua cuando fue sitiada aquella ciudad.—[Basnage, lib. vII, cap. 11.]

dando el ayuno y la abstinencia (9), permaneciehacian cortaduras en la piel, y se volvian calvos arrancándose los
cabellos, que ofrecian en sacrificio al difunto.

2 Los cuerpos muertos, entre los judíos, manchan y hacen inmundos á los que los tocan. Cuando las puertas están cerradas,
se mira á la casa del muerto como un sepulcro, y por consiguiente
está manchada; por el contrario, cuando las puertas están abiertas
se va la impureza.—[Maimónides.]

3 Jesucristo encontró unos músicos de flauta que hacian gran
ruido en la puerta de un señor, cuya hija resucitó. Maimónides
dice, que el judío mas pobre está obligado á alquilar dos músicos
de flauta y una planidera para el entierro de su mujer, y que los
ricos debian aumentar su numero á proporcion de sus bienes.—Véase tambien Fleuri, Costumbres de los israclitas, pág. 106.

4 Estos lechos fúnebres eran muy anteriores á los ataudes,
cuyo uso aun no se conoce todavia entre los árabes quienes entierran á sus muertos envueltos únicamente en un lienzo; así sucede
que los chacales, que descienden por la noche á los cementerios,
desentierren con mucha facilidad los cádaveres para devorarlos.

5 Las mujeres y los niños asistian á los funeralos de sus maridos y padres. La viuda de Naim seguia el cuerpo de su hijo. Jose conducía el duelo de su padre, y esta costumbre subsiste aún
en la Judea. Los hijos de los hebreos recibian la bendicion de sus
padres, cerraban sus párpados, y los acompañaban al campo del
reposo, para reunirlos allí con los restos de sus abuelos.—(Salvador,
Historia de las instituciones de Moisés y del pueblo hebreo,
t. II, pág. 398.)

do huérfana, y rezaba á mañana y tarde por el des- que desaparece él mismo al finalizar una estacion. canso del alma de su padre. Estos ayunos y ora- Un historiador ha asegurado juiciosamente, que

la," dicen los griegos. Este primer infortunio fué (7); en efecto, no aparece que este voto fuese conoseguido de otro mas doloroso aun, y otro duelo cido de Ana y Joaquin, y sin su consentimiento no vino á confundirse con el duelo de Joaquin. Ape- era válido á los ojos de la ley civil ni religiosa (8). nas se habia apagado la lámpara mortuoria en Despues de su muerte fué cuando María escogió al la triste habitacion de Santa Ana, cuando fué in- Señor y se entregó á su servicio sin limitacion de dispensable encenderla otra vez; apenas se habian tiempo, dice Bernardino de Busto, y con la intenenjugado las últimas lágrimas que la Vírgen habia cion de no salir nunca del templo. La Vírgen veia derramado por la pérdida de uno de los autores de como el augusto gefe de su raza, que un dia que sus dias, cuando tuvo que deplorar la pérdida del se pasa en los tabernáculos del Dios de Israel, vale otro (3). Una tarde bajaba María acompañada mas que mil fuera de ellos, y ella hubiera preferiestrecha y obscura en que vivia su madre. Los bajo las tiendas de Cédar. débiles y rojizos rayos de una lámpara, brillaban al través de las ventanas de la casa pobre. Delante del umbral se agrupaban en silencio esas mujeres que, aun hoy dia en todo el Oriente, lloran á los muertos, por ganar dinero; semejantes á los pájaros de mal agüero que presentan los funerales; esas siniestras criaturas esperaban que una familia desgraciada y llena de lágrimas por la pérsus lamentos y sollozos pagados (4).

sus parientes; pero sobre todo, á Aquel que es el pa- Aaron, á la que pertenecia por parte de su madre; dre del huérfano, y se durmió con el sueño de los ya sea que la tutela de los hijos confiados al servibre el helado rostro de su madre; sus cabellos ru- es cierto que despues de la muerte de los autores de ta, y le dió un dilatado y triste beso, el adios su-

ron encerradas por siete dias, llorando continua- fugió en el seno de Dios; de allí, como del fondo de mente con sus parientes, y rogando por el alma una bahía apacible, escuchó el estruendo lejano de del muerto (1). Pasados los siete dias, Ana man- los huracanes del mundo, y comprendió toda la vadó encender lamparas y luces en la Synagoga, don- nidad de las cosas de la vida: la vanidad de la pode oró y pidió por su esposo, dando limosnas pro- sicion social, de las grandezas, de la fortuna, de la porcionadas á su fortuna. A su vez María, ayuna- belleza, cosas que brillan y pasan como las burbujas ba en cada semana, el dia en que se habia queda- de agua sobre el curso del torrente en invierno, y

ciones por el muerto, duraron once meses (2). en esta época de aislamiento y de meditacion soli-"Bien venida seas, oh desgracia, si vienes so- tarias, hizo María el voto de virginidad perpétua de algunos de sus parientes, del templo á la calle do ser la última en el lugar santo que la primera

CAPITULO VII.

MATRIMONIO DE LA VIRGEN.

Ya sea que Joaquin al tiempo de morir hubiese dida que habia esperimentado, viniese á ajustar colocado á la Vírgen bajo la proteccion especial del sacerdocio; ya sea que los magistrados que te-Santa Ana reunió sus desfallecidas fuerzas para nian cuidado de los huérfanos le hubiesen ellos bendecir á su hija, la recomendó patéticamente á mismos electo tutores entre la poderosa familia de justos (5). María se inclinó bañada en lágrimas so- cio del templo, pertenezca de derecho á los levitas, bios se mezclaron con los cabellos blancos de la susdias, María tuvo tutores de raza sacerdotal. Es muerta; se puede decir que queria reanimarla, vol- verosimil, y las tradiciones árabes lo confirmaron, verla á la vida bajo sus lágrimas; pero no hay mas que los cuidados de esta tutela fueron confiados parque el soplo de Dios que puede reanimar á los ticularmente al piadoso esposo de Isabel, á Zacarías, muertos. Despues del primer impetu de este dolor a quien su alta reputacion por su virtud y su título tan legítimo, cerró con sus manos los ojos de la san- de prócsimo pariente (9) parecian designar para

sagrado como el techo paternal.

parecia el mas perfecto, el mas santo y el mas ape- tan duro como el diamante. tecible de todos los estados. Un autor antiguo ci-tado por San Gregorio de Niza, refiere que María impenetrable noche de los consejos de Dios, venia resistió por mucho tiempo con demasiada modestia á unirse otra, sacada del manantial de las tradiá acceder á la determinacion que se le anunciaba, ciones anti-diluvianas y del orgullo nacional, que y que suplicó humildemente á su familia que con- ella sola, habria dejado con muy pocas esperanzas sintiese en que llevase en el templo una vida ino- de buen écsito á la tímida oposicion de la Vírgen. cente, esenta y libre de todos los lazos, escepto de La castidad perpetua, reina de las virtudes entre los lazos del Señor. Su peticion causó una grande los cristianos, era casi un no-sentido entre los dissorpresa á los que disponian de su suerte. Lo que cípulos de Moisés, que vivian despues de tantos siella imploraba como una gracia, era la esterilidad, glos en la ansiosa llegada del Rey Mesías (Mees decir el oprobio, estado solemnemente maldeci- llech-Hamaschiak). Una tierna flor de la estirdo por la ley de Moises (2); era el celibato de una pe de Jessé, una hija de David no era libre para heredera única (3), es decir, la estincion total del sustraerse de los lazos del himeneo; debia un hijo nombre de su padre, pensamiento casi impío entre á la piedad ambiciosa de su familia, que no hubielos judíos, que miraban como una desgracia insig- se renunciado por todos los tesoros del Gran-Rey ne que su nombre no se perpetuase en Israel. Por á la esperanza de contar algun dia en el número lo que mira al voto de virginidad con que habia de los suyos al libertador de Israel. Esta espequerido encadenar su vida, no se habia atrevido á ranza que habia sostenido á los judíos cuando considerarlo como un título, puesto que podia ser los caldeos, montados sobre caballos mas ligeros anulado por una decision del consejo de familia. que las águilas, habian destruido violentamente el Se sabe que la mujer era, en todas partes y siem- cerco almenado de Sion, y trasplantado su pueblo pre, tratada como menos, antes de la promulgacion del código inmortal que la ha libertado gloriosa- lento deseo de venganza desde que los romanos mente de la maldicion de la esclavitud.

patía aun entre los sacerdotes de Jehová; no esta- rian delante del estandarte color de esmeralda (6), ban al alcance de semejantes virtudes, y para esos y en que la bandera de los Macabeos (7), flotase hombres de penetracion y de ciencia, el alma an-victoriosa encima de la del senado de Roma. gélica y toda santa de María, era un libro hermé- Nunca habia parecido mas cercano el cumpliticamente cerrado. Su pensamiento que aventa- miento de los oráculos mesiánicos, y el momento jaba á un siglo y contradecia las preocupaciones no podia ser mas favorable para obtener la gracia antiguas de su nacion, permaneció incomprensible, que imploraba la casta jóven. y todo lo que pudo alegar, para defenderse de abra- Segun el Evangelio de la natividad de María. zar un estado que contrariaba sus votos mas que- sin hacer caso de sus repugnancias y de sus repre-

esas funciones protectoras (1). El empeño que to- ridos, de nada le sirvió. Pero cómo habria podido mó la Santa Vírgen, dos ó tres años despues, en convencerlos, puesto que aun el mismo Dios estaatravesar toda la Judea para ir á ofrecer sus cui- ba en su contra? Su matrimonio con un hombre dados y felicitaciones á la madre de San Juan Bau- justo, que debia dar testimonio de la pureza de su tista, y su mansion prolongada en las montañas de vida, sustraerla de las importunidades de los jóve-Hebron, parecen indicar, en efecto, relaciones mas nes hebreos, que habrian ido á buscar su mano intimas que las del simple parentesco; el techo que hasta en el templo mismo, como lo nota S. Agusabrigó á María durante una visita tan prolongada no podia ser, segun las conveniencias rigurosamenhora del peligro, entraba en las miras secretas de te observadas entre los hebreos, sino un techo tan la Providencia. Este era el único medio de ocultar el misterio de la Encarnacion á las malévolas Cualesquiera que fuesen los sacerdotes que se en- investigaciones de un mundo perverso, que habria cargaron de la tutela de la bienaventurada hija de tomado como testo dicho prodigio para desatarse Santa Ana; ellos cumplieron escrupulosamente con en abominables conjeturas, y que habria llevado las obligaciones que esta carga les imponia, y cuan- tal vez su falso celo hasta apedrear á la madre del do la Virgen llegó á los quince años, pensaron dar- Salvador, como lo hizo mas tarde con la mujer le un esposo digno de ella. Este proyecto de hi- pecadora del Evangelio (5): porque los hebreos meneo puso á María en una turbacion estrema: es- nunca contaron á la misericordia en el número de ta alma tan elevada, tan pura, tan contemplativa, sus virtudes de predileccion, y Dios les reprocha habia adivinado el Evangelio, y la virginidad le por boca de sus apóstoles, haber tenido el corazon

dominaban en Asia. Los hebreos esperaban ver Las súplicas de la Vírgen encontraron poca sim- llegar muy pronto el dia en que las águilas hui-

sentaciones, convocaron una reunion de sus pa-

ta, y le dió un dilatado y triste beso, el adios supremo de su pueblo (6).

El dolor de la jóven huérfana fué silencioso, profundo, y soportado noblemente. No teniendo otro apoyo sobre la tierra que á la Providencia, se rediande de su padre, porque hallándose bajo la potestad paternal no podia violar el poder que le da la naturaleza. Todos los votos que una jóven doncella, ó una mujer casada, hacian á escusas ó contra la voluntad de su padre, porque hallándose bajo la potestad paternal no podia violar el poder que le da la naturaleza. Todos los votos que una jóven doncella, ó una mujer casada, hacian á escusas ó contra la voluntad de su padre é de su marido, eran nulos y de ningun valor.—[Núm., cap. xxx.]

9 Los judios, como tambien Celso, Porfiro y Fausto, han tomado pretesto de ses parentesco, para sostener que la Virgen era de la tribu de Levi. Los doctores católicos combaten esta opinion, y defienden que María era de la tribu de Judá y de la familia de David in pág. 139.)

5 Algunos graves historiadores afirman que la santa Vírgen asistió á la muerte de su madre; lo cual era muy conforme á la costumbre de los hebreos.

6 Este uso es muy antiguo: porque Philon, refriendo los lamentos de Jacob por la muerte imprevista de su hijo, le hace decir, que no tendria el consuelo de cerrarle los ojos, y de darle el último beso.

¹ El Koran, en que se encuentran muchas tradiciones árabes rientes mas prócsimos, todos de la raza de David y

¹ El Koran, en que se encuentran muchas tradiciones árabes con respecto á María, dice formalmente que Zacarías la tomó bajo su custodia.—(Koran, cap. III.)
2 Orígenes observa, que la ley imprimia en la esterilidad un sello de maldicion; pues que está escrito: El que no dejare descendencia en Israel, sea maldito.
3 María era heredera, porque pareció conveniente que la descendencia de David, de donde debia venir el Mesías, fuese una heredera única, que dando al mundo el heredero eterno del trono de David, terminase con El la progenie real.—[Oldshause.]